

## **EL INSOLIDARIO UNICÉFALO**

Me dirigía en mi flamante vehículo motorizado, deslizándose sobre sus cuatro cauchos circunferenciformes. Cuando de pronto se me cruzó un cuadrúpedo-felino, unicéfalo, biorejudo, de pigmentación negroide. Tuve que describir una pequeña curva para evitarlo, empleando un movimiento controlado de los bíceps y desplazando a la vez los globos oculares, para ver a través del retrovisor, el desplazamiento del utilitario del individuo humano que seguía mi trayectoria prefijada con anterioridad. En aquel instante un agente trajiazul, levantó la extremidad derecha y dejó ver sus cinco apéndices, formando un plano vertical paralelo a su rostro; a la vez su extremidad opuesta, acercó con destreza un artefacto metálico-brillante y monotonal, que proyectó un sonido hasta mis pabellones auditivos, registrándose casi instantáneamente en la sinapsis de mis neuronas. Reaccioné accionando el dispositivo paralizador de movimiento transitorio. Para mi desgracia, el automóvil de aquel individuo impactó detrás del mío. Mi cavidad craneal se desplazó en sentido contrario, describiendo la zona cervical de mi columna, un arco elipsoide.

Mientras, aquel unicéfalo biorejudo, se detuvo en la acera opuesta al incidente para observarnos, preguntándose quizás, si él era de alguna forma el responsable jurídico de aquel despropósito. Se sacudió ligeramente y se marchó dejándonos con aquel petate, al parecer concluyendo que él no tenía ninguna responsabilidad sobre el destino de los hombres.

Nunca imaginé que se podía ser tan insolidario.

Allí nos quedamos: el individuo humano, el agente trajiazul con sus notas y yo, con dos faros rotos y una multa por no haber renovado el seguro.